

El primer número se incubó en los calores del incipiente verano de 1916 y salió el domingo dos de julio. Los únicos cuatro números que se conservan, de los cinco que debieron salir, están fechados cada siete días, y aunque en el quinto y último se asegura a los lectores que *Manolita*, «sofocada por el enorme calor que nos «gozamos» por acá, ha decidido salir unos días y desde Oviedo os contará en números sucesivos sus aventuras provincianas», uno tiene la impresión de que el veraneo fue el punto final de este curioso empeño.

El precio del ejemplar era de cinco céntimos, y de forma no poco irónica se advierte que «dada la inconmensurable cantidad de la tirada no se sirven suscripciones». La autora material de *Manolita* fue la Imprenta Latina, en la calle Príncipe de Vergara 12, domicilio que también servía de cobijo a la redacción. No muy lejos, la administración estaba en el 82 de la calle Goya.

Siguiendo el juego de simular el funcionamiento de una publicación periódica convencional hubo inserciones publicitarias de las que sólo creo que fuera verdadera la de la *Gran Sombrerería Ponce*, «la casa que más barato vende sombreros y gorras de todas clases y marcas, para caballeros y niños», en la calle de las Huertas 22 y en la plaza de Matute 12. Porque a juzgar por el tono inverosímil de los demás anuncios creo que más bien fueron fruto de las ganas de diversión de los contertulios. El de *Preservativos irrompibles La Higiénica*, convenientemente domiciliado en 6, Salud, 6, señas expresadas según la conocida fórmula de los carteles de toros, que prometía *catálogo gratis*, y sólo abría *de 10 a 1 y media de la noche* se insertaba en la misma contraportada trasera que el de la taberna *La Campana*. Tampoco era un verdadero anuncio, ya que estaba redactado en estos términos: «Si veis que Manolita «empina el codo», podéis asegurar que bebe el delicioso néctar de La Campana».

Y todavía más increíble se nos hace el mayor de todos: «¡¡¡Olé!!! ¡Y vaya un pie tan menudito y tan coquetón que le hace a usted, prenda, estos zapatitos tan brillantes! Bien se conoce que se los limpia usted con la Crema Express».

«Como que desde que uso la Crema Express, que es la reina de las cremas no oigo más que piropos a mis ‘pinreles’ a pesar de la multa y todo».

«Manolita y todas sus compañeras se limpian el calzado con la Crema Express».

Como en la sección de contactos con los colaboradores que envían originales se detecta una atención por los plumíferos más zotes, paralela a la que Cansinos traza en *La Novela de un Literato*, es presumible que las contestaciones corrieran a su cargo de su irónica fantasía.

A un tal R. Gullón, de Madrid, se le dice: «Está muy bien, pero es impublicable. Mande más». Pero para Ranoque, de Albacete, la contestación es

más tajante: «Vuelva usted a su charca y no se moleste ¡So batracio!». Lo que no es nada comparado con lo que le cae encima al llamado Garuchito: «A pesar nuestro nos vemos obligados a llamarle bestia, animal y salvaje; pero no nos remuerde la conciencia».

De esas supuestas colaboraciones sólo nos ha quedado un botón de muestra con aire de serranilla: la de un gatuno Zapaquildo Rabón, descendiente sin duda de alguno de los protagonistas de *La Gatomaquia*, de Lope de Vega, y domiciliado al parecer en el pueblo castellano de Sanchidrián, que es del siguiente tenor: «Para que vea usted cómo le complacemos, ahí van sus versos»:

Yo venía una mañanita  
 Por el Retiro  
 Y me encontré a una modistita  
 Que daba un suspiro  
 Y la dije: Por tu “saluz”  
 Si quieres te convido a un “bermú”.

«Como para ponerle a usted un ronزال y llevarle derecho a la cuadra. ¡Y su papá estará tan satisfecho! ¡Los hay cafres!»

Aunque puramente de broma, el aire y el contenido de estas reconvenciones a la simpleza de tales vates no dejan de tener un cierto parecido con alguno de los heterónimos de Antonio Machado y, también, con alusiones de carácter didáctico a la burricie estudiantil contenidas en Juan de Mairena.

En cuanto a las colaboraciones reales, lo más destacable son dos poemitas firmados por Manuel Machado y un artículo de Cansinos Asséns donde se da cuenta de la boda de Juan Ramón Jiménez. Y hay otro que trata sobre literatura erótica, pero de menor interés. Como el análisis de contenido de estos dos últimos textos requiere más amplitud de la que dispongo en esta ocasión, sólo mencionaré que la presentación de *Manolita* fue producto, y no de los mejores del poeta sevillano; que fue así:

Para hacer el retrato  
 de Manolita,  
 la paleta y la pluma  
 se necesita.  
 Pluma y paleta,  
 y una cosa imposible:  
 que se esté quieta.